

Presidencia de la República
Dirección de Prensa

**Discurso del Presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez, durante la
firma del ejecútese del TLC con Chile**
25 de enero del 2001

Muy buenos días.

Un saludo especial a los señores empresarios que nos acompañan, y que tienen la responsabilidad en sus espaldas, de que esta ley se convierta en obra. No somos los que estamos en el Gobierno los que producimos los cambios en las corrientes comerciales y de inversión, de creatividad y de progreso. Son los empresarios y exportadores los que las tienen que vivir y las convierten en mecanismos de progreso para nuestros pueblos.

Y me uno con mucha satisfacción y especial cariño a las palabras de reconocimiento que pronunció el Ministro Tomás Dueñas, a ese grupo de jóvenes profesionales, que por lo menos a mí, y también a muchos más, nos hacen sentirnos orgullosos de ser costarricenses. Es muy alto el aprecio, la estima y el reconocimiento que en el mundo entero, en los círculos conocedores del comercio exterior, se le tiene a este grupo de profesionales.

A mi me ha causado verdadera emoción el sentirme parte de los líderes de países y de organismos internacionales, viniendo de la pequeña Costa Rica, por este grupo profesional que le da un lugar muy por encima de lo que correspondería a nuestra realidad de tamaño y de desarrollo, y eso es verdaderamente gracias a este grupo tan especial de profesionales.

Permítanme pedirles que me acompañen en un viaje con la imaginación, permítanme pedirles que me acompañen a situarnos en la Costa Rica de 1821. Hace 169 años había aquí un país que era parte de una federación centroamericana. Nos ubicábamos final de esa federación centroamericana, con una comunicación lenta, que hacía que tardara mucho más en conocerse los hechos que ocurrían en Guatemala, donde probablemente para ese momento no llegábamos al 5% de los habitantes de la región, donde teníamos dos o tres siglos de un proceso de conquista y colonización de una zona escasamente poblada, sin mayores riquezas naturales. Y donde los colonizadores que se habían quedado, habían tenido que recurrir a sembrar sus propias cosechas, sin ayuda de sistemas de importación y exportación con la capital, y a intercambiar pobremente sus productos. Y hasta el propio Gobernador, para poder comer, tenía que sembrar su propio maíz.

Esa pequeña sociedad había estado buscando por mucho rato cómo crecer, tratando de encontrar algún producto que el mercantilismo español, que entró a los sistemas de generación de la producción interna, le permitiera cultivar para exportar a ambos lados y ganar un poco de recursos en moneda fuerte, con los cuales importar algunas cosas para mejorar sus escuálidas condiciones de vida; sin duda de la región más subdesarrollada de la América Central.

Los últimos gobernadores españoles a principios del Siglo XIX habían introducido al país una extraña mata llamada café y que producía, con un proceso muy complicado, una bebida aromática y agradable, para la cual no había ningún sistema internacional de producción. Y en 1832 la producción de las primeras matas que se habían ido sembrando poco a poco, en pequeños grupos en las aldeas pobres, con viviendas embarraleadas de aquella Costa Rica, salieron exportadas hacia Chile y de Chile a Europa. Y ahí empezó a cambiar la situación.

68 años después, a finales del Siglo XIX, Costa Rica tenía índices de educación y de salud que competían no con los de Centroamérica, a los cuales por supuesto que superábamos, sino que competíamos con Chile y Argentina. Y estábamos a la cabeza del desarrollo humano entre los países de América Latina. Gracias a esa temprana incorporación a un mercado que no existía y que ayudó a crear aquella primera exportación de nuestro café.

Les he pedido que nos remontemos a ese período porque creo que tenemos mucho que aprender de esos años. Esa Costa Rica de 1832 tenía once años de independencia. ¿Qué había hecho en esos años? Habíamos tenido algunas dificultades y habíamos tenido alguna guerra entre nosotros. Pero, a pesar de esos contornos adversos, que nos llevaron a que ya en 1823 la municipalidad de San José acordara la venta de las armas que se habían usado en esa guerra, para destinarlo al proceso educativo; y ya desde esa época comprendimos que para poder hacer las cosas bien, necesitábamos seres humanos con educación. Y que necesitábamos además vivir en paz, armonía y tolerancia.

Y así nos convertimos en un país sano, mientras nuestros vecinos del norte andaban en guerra. El país dedicó entonces sus esfuerzos a la educación, al desarrollo de este producto exportable, a atraer otras cosas al país, a la salud y a configurar el Estado de Derecho y el Gobierno pacífico.

Volvamos a al época actual. Me parece que todo lo que tenemos que hacer se repite en la historia. De nuevo nos encontramos con un país que bueno, no está atrás de todos los países de América Central, pero está muy atrás de otros países que hace treinta o cuarenta años tenían un ingreso per cápita más bajo que el nuestro. Un país que no está muy atrás a otros países del mundo en los índices educativos, pero proporcionalmente perdimos en los años ochenta una parte muy importante del avance que habíamos tenido en la cobertura. Un país que ha seguido evolucionando como Estado de Derechos y un sistema social pacífico, pero que tenemos mucho que avanzar y producir, para tener servicios públicos cada vez de mejor calidad para salir adelante.

En estos días hemos estado diciendo que el progreso del país requiere de un nuevo foco de desarrollo, de una nueva visión. De darnos cuenta que para poder progresar tenemos que hacerlo con base en el conocimiento y que ese conocimiento está en las mentes de los costarricenses y de quienes vienen de otros lugares para quedarse en el país. Que ese conocimiento que está en las cabezas de la gente, puesto a trabajar y dirigido hacia la producción de bienes intensivos en la utilización de mano de obra calificada, lo que nos puede permitir una nueva onda de café.

Un café que podamos colocar en el mercado mundial y nos permita ganar los recursos para importar muchas otras cosas, que nos permitan superar nuestro nivel de vida. Y para eso necesitamos tener acceso a nuevos mercados y hemos mucho en ese sentido. Hace veinte años

nuestras exportaciones e importaciones juntas eran el 53% de nuestro PIB. Hoy día la suma del comercio exterior es muy superior al monto del PIB. Hace veinte o treinta años el 57% de nuestras exportaciones eran de nuestros productos tradicionales. Hoy día son sólo el 15%. Las diversificamos y llegamos a ser así el mayor exportador per cápita de América Latina.

Pero ahora tenemos la necesidad de seguir aumentando las exportaciones, pero sobre una base distinta. Ya no lo podemos hacer con base ni con el fomento a la exportación por medio de incentivos, que ya no podemos dar porque no tenemos los recursos para ello. Ni lo podemos hacer a base de mano de obra barata, porque no podemos competir con China e India en ese campo. Gracias a Dios que no lo podemos hacer, porque nuestra mano de obra es mucho más calificada y con salarios mucho más altos, y eso es justamente lo que queremos.

¿Dónde está la solución? Pues en exportar bienes cada vez más sofisticados, que requieran para su producción económica y barata por unidad, gente cada vez más preparada. Y eso es lo que nos va a permitir generar los recursos adicionales para, comprando más bienes, tener cada vez más recursos para desarrollar otras etapas. Igual que pasó allá, en 1832. Pudimos exportar el café y tener un poco de café en esa época, porque nos habíamos preocupado por producirlo bien. Y gracias al café pudimos preparar mejor a nuestra población para ir a otras etapas y modelos, como el de sustitución de importaciones, de promoción de exportaciones y para poder preparar el modelo de producción de la actualidad.

Pero para eso requerimos hoy, igual que en 1832, de nuevos mercados. Sin duda, señor Embajador, este tratado es importante para los dos países. Sé que el convenio no entra a regir hasta que en Chile se apruebe, por lo que agradezco la noticia enviada por el Presidente Lagos en una carta dirigida a mi persona, en la que me indica toda la voluntad del Gobierno chileno de seguir adelante con este proceso y de tenerlo aprobado prontamente. Pero lo que me place decir es que nosotros hemos cumplido con nuestra tarea. Nosotros no nos contentamos con firmar un tratado en sí, sino que de inmediato firmamos al mismo tiempo la parte ejecutiva, negociada por esta Administración, que nos permitió, cuando las naciones centroamericanas firmaron el tratado marco, nosotros firmar ya la parte sustantiva del tratado. Y además me alegra mucho ser nosotros los primeros en ratificarlo.

Igualmente lo hicimos con República Dominicana. También en ese caso nosotros fuimos más allá del tratado marco e igualmente me alegra comentar con ustedes que anteayer que me visitó la nueva señora Embajadora de República Dominicana en Costa Rica, me trajo un mensaje personal del señor Presidente Mejía, que indica que en los primeros meses de este año esperan que se ratifique allá el tratado de libre comercio con Costa Rica.

Con esto estaremos abriendo dos importantes nuevos mercados distintos: uno en el Caribe y uno en Sudamérica. A esto se une al fortalecimiento que tuvimos en el año 98 del tratado de libre comercio con México y al éxito que tuvimos el año pasado con Estados Unidos, con la aprobación de la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Y debemos reconocer que fue una negociación encabezada por Costa Rica, la que hicimos con dicho país, para lograr aprobar ese fortalecimiento.

Ahora estamos celebrando esto, que hicimos gracias al apoyo de nuestros amigos de Chile. Estamos augurando poder tener una extraordinaria participación en la Cumbre Hemisférica de

Quebec y firmar con Canadá el tratado de libre comercio, que es algo realmente extraordinario, que uno de los países del G-7 esté negociando con la pequeña Costa Rica un tratado de libre comercio. No es fácil que un país como Canadá dedique sus recursos de negociación, que son escasos, para negociar con Costa Rica. También están en marcha las negociaciones con Panamá y Trinidad y Tobago, para la apertura de esos mercados y un gran liderazgo en el ALCA y en todo el trabajo que implica su negociación.

Con todo esto la pequeña Costa Rica ve como se está conformando un mercado para este pequeño país, de más de 500 millones de habitantes, con los cuales tenemos acceso y que nos permite que ese esfuerzo de ciencia y tecnología, de preparar al costarricense para trabajar en tareas cada vez más sofisticadas, para ganar más recursos, para que el Gobierno tenga más recursos y pueda seguir invirtiendo en educación y salud, nos permita lograr que Costa Rica realmente se convierta en un país líder en desarrollo humano.

Muchas gracias a todos!